



## CLEMENTE ESTABLE... En una encrucijada ¿Pedagogo, científico o filósofo?

Ángela de Sosa

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
UDELAR (Universidad de la República) Montevideo. Uruguay  
angeladesosa@gmail.com

Profesora Especializada en Discapacitados Intelectuales. Colaboradora Honoraria del Instituto de Filosofía de la Educación de la FHCE. Integrante del grupo de Investigación “De la Filosofía a la Educación, cuidado de sí, inquietud de sí, autoconocimiento”, dirigida por la Profesora Dra Andrea Díaz y el Profesor Enrique Puchet en coordinación con CAPES. Maestranda en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Roselén Schiaffino

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
UDELAR (Universidad de la República) Montevideo. Uruguay  
roselenschiaffino@gmail.com

Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora de Química en la Administración Nacional de Educación Pública. Colaboradora Honoraria del Instituto de Filosofía de la Educación de la FHCE. Trabaja en el grupo de Investigación de los autores: Michel Foucault y Montaigne; acerca del tema: “Cuidado de sí”

### Resumen - Resumo - Abstract

Este artículo pretende presentar a Clemente Estable desde tres aspectos que son: Clemente Estable en su contexto; Clemente Estable y sus aportes pedagógicos y por último: el filósofo Clemente Estable. Nuestra intención final es leerlo en clave filosófica ya que estamos convencidos de la actualidad y vigencia de su pensamiento: “suscitar el interés por lo que vale, avivar la mente en la dirección de los

Este artigo visa introduzir Clemente Estável a partir de três aspectos: Clemente Estável no contexto; Clemente Estável e contribuições pedagógicas e, finalmente, o filósofo Clemente Estável. O nosso objetivo final é a lê-lo em chave filosófica pois estamos convencidos da validade do seu pensamento: “despertar o interesse em que vale a pena, estimular a mente na direção de valores, facilitar o cresci

This article aims to present Clemente Estable from three aspects: Clemente Estable in his context, Clemente Estable and his pedagogical contributions and finally Clemente Estable the philosopher. Our intention is to read him from the philosophical point of view as we are convinced of the relevance and validity of his thoughts: to promote the interest for what it is worth, to enliven the mind towards the

valores, facilitar el crecimiento y diferenciación del espíritu, favorecer la realización y autonomía de la persona". Creemos que si esta actitud reflexiva penetrara en el discurso académico de las instituciones educativas y de formación de docentes, se lograría la revalorización del conocimiento, de la vocación y de la autonomía; así la falta de sentido de los aprendizajes daría paso a una educación reflexiva y verdadera. Es en esta clave que se pregunta: ¿los buenos ideales son aquellos que arraigan en la roca viva de la experiencia?, ¿qué lugar ocupa la experiencia (praxis educativa) en un diálogo filosófico que siembre una educación promotora de la reflexión y la vocación? Es en estos modos de practicar el filosofar, donde aparece implícita una concepción de la filosofía; es que el pensar estableano es filosofía en toda su significación.

mento e diferenciação de espírito, promover realização e autonomia da pessoa ". Acreditamos que, se esta atitude reflexiva penetrar no discurso acadêmico das instituições de ensino e formação de professores, seria alcançado melhoria dos conhecimentos, vocação e autonomia; e a falta de sentido da aprendizagem levaria a uma educação atencioso e verdadeira. É nesta chave que ele se pergunta: os bons ideais são aqueles enraizados na rocha da experiência?, ¿Que lugar ocupa a experiência (prática educativa) em um diálogo filosófico que semeie uma educação promotora da reflexão e da vocação ? É nestas formas de praticar o filosofar, onde uma concepção de filosofia está implícito; é que o pensamento estabeano é filosofia em todo o seu significado.

values, to facilitate personal growth and the spirit differentiation, to encourage personal realization and personal autonomy. We believe that if this reflexive attitude penetrates the academic speech of educative institutions and those training future teachers, the revalorization of the knowledge, of the vocation and the autonomy will be possible. In this way, the lack of sense in learning would give way to a true and reflexive education. In this direction is that one wonders: are good ideals those which are rooted in the rock of experience? How does the experience count (educative praxis) in a philosophical dialogue which aims to create an education which promotes the reflective thinking and vocation? In these ways to practice the philosophize appears an implicit conception of philosophy, is that the estableano thought is philosophy in all its significance.

Palabras Clave: Vocación, pedagogo, científico, filósofo de la educación

Palavras-chave: Vocação, pedagogo, cientista, filósofo da educação.

Keywords: Vocation, pedagogue, scientist, education philosopher.

Recibido: 01/06/2015

Aceptado: 11/11/2015

#### Para citar este artículo:

Sosa, Á & Sciaffino, R. (2017). Clemente Estable... En una encrucijada ¿Pedagogo, científico o filósofo?. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 4(7). 99 - 116

# CLEMENTE ESTABLE... En una encrucijada ¿Pedagogo, científico o filósofo?

## Algunos apuntes sobre el autor y su contexto

Clemente Estable, nacido en Uruguay el 23 de mayo de 1894, en un paraje rural del departamento de Canelones. Es hijo de Giuseppe Stabile Palladino, (José Estable); y Guseppa Falobella, (Josefa Falobella); inmigrantes italianos, que llegaban en aluviones a las costas del Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX, atraídos por favorables condiciones de producción de una tierra fértil, un clima benévolo, el puerto de Montevideo, que auguraba buenas condiciones para el desarrollo industrial, el comercio y el intercambio con otras regiones del país y del mundo. Por esa época, en un lapso de 50 años, Uruguay había multiplicado por diez su población, siendo los extranjeros un tercio de ésta. (Rama, 1968, p 109)

Clemente Estable fue el noveno de 14 hijos que tuvo el matrimonio Estable. Luego de su nacimiento, la familia se traslada a una zona suburbana de Montevideo, La Unión, donde cursa sus estudios en la Escuela Pública, que ya gracias a José Pedro Varela, y con el afianzamiento del principio de laicidad, funcionaba en este país. En 1911 entra al Instituto Normal de Varones para prepararse como Maestro escolar. En 1914 es nombrado Profesor de Ciencias Naturales de dicho instituto.

Continúa su formación asistiendo como “alumno libre” a cursos en las Facultades de Medicina y de Agronomía.

En 1920, comienza a reunir material y a capacitar maestros para la enseñanza de las Ciencias Naturales, además de iniciar tareas de investigación propia como autodidacta, sobre “mitosis”. Conoce así a Santiago Ramón y Cajal, por sus trabajos de citoarquitectura de las células de la retina.

Por la calidad excepcional de sus clases es seleccionado como candidato, por el Ministerio de Instrucción Pública, de aquella época, para una beca otorgada por el Gobierno Español. Luego de ganar esta beca, estudió con Santiago Ramón y Cajal en España en 1922, sin pecar de reiterativos se resalta... que, siendo autodidacta, realizó estudios de histopatología, neurofisiología y citología y sus mayores influencias filosóficas del medio intelectual uruguayo

y del internacional fueron Carlos Vaz Ferreira y Henri Bergson.

En 1930, Estable ya reconocido como un maestro e investigador científico de renombre, estructuró un plan educativo para aplicar en el ciclo de enseñanza primaria los métodos de investigación científica, fundamentando a la vez, su base pedagógica y psicológica. Este plan se conoce con el nombre de Plan Estable

Clemente Estable demostró una gran voluntad de estudio e hizo importantes descubrimientos. Se destacan los trabajos, que luego publicó, sobre transmisión nerviosa y son de suma importancia sus reflexiones sobre constantes biológicas, aspectos de la regulación del medio interno y la secuencia evolutiva de los organismos. Pero lo que realmente queremos destacar de este científico y pensador, son las reflexiones que hizo a cerca de la práctica de la enseñanza; reflexionó sobre la educación, la pedagogía, la vocación y la ética del ciudadano.

Fue un gran pedagogo, científico y filósofo que marcó el curso del pensamiento nacional. Él afirmaba que “El pedagogo debe estar atento a qué es lo que tiende a incitar, a inhibir, a regular, a dirigir, en fin, a mejorar la criatura humana. He ahí su misión tan compleja y difícil como importante” (Estable, 1967, p 139)

En Estable prevalecieron los valores democráticos, éticos, y trabajó con ahínco para mejorar la visión pedagógica, política, científica de la comunidad del momento. Por ese motivo lo resaltamos como un verdadero filósofo de la educación; que quisiéramos rescatar para revitalizar y mejorar nuestra educación del siglo XXI, con sus aportes dinámicos, casi visionarios, que creemos que hoy tienen aplicabilidad a la forma tradicional de enseñar en franca discordia y competencia con las nuevas tecnologías y las formas de comunicación y relacionamiento social.

Estable logró la transformación de la escuela, de los maestros en su formación, de la educación en su acepción más amplia y, cambiar el enfoque de la vida del hombre en el sentido de crecimiento y perfeccionamiento continuo, permanente. En su concepción sobre la sociedad, Estable afirma que ningún gobierno es legítimamente democrático si no corrige las dos mayores inequidades humanas: la cultural y la económica. Esto debería formar parte del compromiso ético de todos los gobiernos democráticos, el asegurar que los llamados “bienes mayores” o “bienes espirituales” sean para todos los hombres, porque ello permitirá la superación de la vida. Estos son, la libertad,

la salud, la cultura y la ciencia.

A modo de síntesis diremos que: Estable fue maestro del Instituto Normal, profesor de Historia Natural y Biología en la Facultad de Medicina (UDELAR) y jefe de Laboratorio en el Instituto de Neurología de dicha facultad. Fundó la Sociedad de Biología de Montevideo, ocupó la dirección del Museo de Historia Natural, y dirigió el Laboratorio de Ciencias Biológicas de Enseñanza Primaria, que se convertirá en el Instituto de Ciencias Biológicas que posteriormente tomará su nombre. La Universidad le declaró Doctor Honoris Causa en 1960.

Sus publicaciones en formato libro fueron: en 1921 “El reino de las vocaciones”; en 1942 “Psicología de la vocación”; en 1947 “Pedagogía de presión normativa y pedagogía de la personalidad y de la vocación”; en 1967 “Psicología de las Vocaciones” en 1942.

### **Clemente Estable y sus aportes pedagógicos**

“No es función de la enseñanza adaptar a exigencias que reduzcan las maneras superiores de la vida humana (...) el pedagogo debe encender y no apagar ideales y su partido a de ser siempre el de la ascensión y no del descenso” (<http://www.parlamento.gub.uy> p 13)

Escribe el profesor Arturo Ardao en la ponencia que consta en Actas de la Primera Jornada de Reflexión sobre la Obra de Clemente Estable, realizada el 24 de mayo de 1994, en la Fundación Clemente Estable: “En correspondencia con las dos grandes pasiones de su vida, las que lo llevaron a su doble condición de pedagogo y biólogo, hizo por lo pronto, filosofía de la educación y filosofía de la ciencia, dos formas de filosofía aplicada”. (Ardao, 1994, p 5)

Se podría decir que perteneció a la corriente del empirismo, psicologista por excelencia, de José Enrique Rodó y de Carlos Vaz Ferreira. Esta psicología enmarcada como ciencia positiva, pertenece a la filosofía pura y llana y fue aplicada por Estable a lo largo de toda su obra de reflexión sobre la educación. Se manifiesta notoriamente en títulos como: “El Reino de las Vocaciones” y “Psicología de la Vocación y Estudios psicológicos y pedagógicos”. Por ejemplo la noción de estructura que aparece en la filosofía contemporánea, él la incorpora a la vida psíquica, cuando escribe; “A la doctrina analítica de los pretendidos elementos simples y a su consecuencia, el asociacionismo, sucedió en Psicología, por un lado, la doctrina de la unidad del espíritu, la

de las formas y estructuras; por otro, la de lo primitivo y la de lo funcional. Las interpretaciones de los procesos psíquicos tienden a hacerse en sentido evolutivo, de función, de estructura, de totalidad” (Estable, 1942, p 28)

Según Arturo Ardao, (1994) Estable, en su obra condiciona las ciencias del hombre a la biología, de ahí su condición empirista. Esta inclinación hacia la experiencia delimita a un sector importante de la filosofía uruguaya que practica la “lógica concreta”; son Carlos Vaz Ferreira y José Enrique Rodó quienes la estudian en la primera década del siglo XX, Estable se ve atraído por este tema. Estos pensadores tienen en común la búsqueda de un contacto con lo inmediato, pequeño y cotidiano; ese sentido de lo ideal como forma de abarcar a lo terrenal, la vida misma.

En cuanto a la adquisición de conocimiento, Estable es muy cauteloso respecto a las verdades absolutas; administra la ignorancia con una gran cuota de duda y de intuición sobre lo desconocido y lo observado experimentalmente. Esta lógica se asocia con el criterio de falsabilidad de Popper, aquí se produce la demarcación del campo propio de la ciencia. De esta manera se oponía rotundamente a las afirmaciones dogmáticas. Con esto no se lo podría tildar de “escepticista”, sino que sería “criticista” de sus propios pensamientos. Hay aquí una noción relativista de la verdad, por eso debería existir una búsqueda continua de ella y una confrontación permanente con la observación y la experimentación, que la abalan y la refutan, en un ir y venir de dudas y certezas, mediadas por el sentido común. Por eso sus definiciones nunca son definitivas, se niega a los conceptos contundentes, propende a las nociones generales que puedan sustentarse en la ciencia. En esto se identifica con Vaz Ferreira, porque para Estable la verdad es producto de la investigación, por tanto es opuesta al dogma y al saber acabado, el saber es social, histórico, polifacético y cultural.

Si se analiza la postura de Clemente Estable como pedagogo, es paradójicamente, donde se resalta más su capacidad como filósofo de la educación, porque para Estable, enseñar maneras de aprender debería ser el objetivo primordial de la escuela y para ello ésta debería fomentar y desarrollar la cultura. Estos principios para Clemente Estable no son solamente fundamentos pedagógicos sino que aquí hay un principio ético. Él permanentemente defendió la democratización del conocimiento alegando que el saber, la ciencia y la cultura, no tienen dueño. No pueden ser privilegios de grupos o clases sociales, ni de naciones, ni de persona alguna. Es para todos.

Estable adhiere a los principios comunes de pedagogos y educadores uruguayos, que en las décadas de 1930 y 1940 llevaron adelante reformas educativas inspiradas en una nueva pedagogía, la “Escuela Nueva”; esta nueva pedagogía se basa en el interés, la vocación y la personalidad del estudiante, del niño. Criticó la pedagogía tradicional diciendo que ésta se basa en la imposición y la presión, remarcando que el docente debe tener como principal método pedagógico el juego ya que la inquietud del niño es natural y su interés debería dirigirse a la acción del maestro. He aquí un principio ético que defiende Estable y es la autonomía del alumno, el respeto por su auto desarrollo; “...Lo educativo consiste en aprender a aprender... y una de las más importantes misiones de la enseñanza es aprender a aprender” (Estable, 1942, p. 157)

Se deduce de este pensamiento que el docente debe evitar el dogmatismo, la imposición de verdades y el respeto por la libertad del alumno como sujeto de derecho, reafirmando la laicidad y la libertad de pensamiento. Para poder llevar a cabo estas acciones, es necesario que haya un conocimiento del otro, un respeto mutuo entre maestro y estudiante. En la labor docente, los factores morales no le son ajenos al maestro o profesor y su accionar no debería ser el de un psicólogo, se reafirma continuamente que los docentes deben tener interés por la materia o disciplina que enseñan, es decir vocación por lo que hacen. Para Estable el maestro de autentica vocación es aquel capaz de obtener un permanente interés por lo que hace.

En esta concepción pedagógica el maestro o profesor de cualquier materia de la enseñanza, debe ser un estudioso constante, un investigador permanente

Su aporte directo a la educación, consistió en la elaboración del llamado “Plan Estable”; su obra magna, desde el cual defendió el valor pedagógico de la investigación afirmando que los niños tienen interés en buscar la verdad al mostrar una avidez de descubrimiento de la naturaleza. Con respecto a esto Estable dice: “La precoz obligación por la verdad manifestada en el niño puede ser indicio de una vocación científica naciente” (Estable, 1942, p 102 y 103)

En el “Plan Estable”, se tiende como objetivo fundamental, promover la actitud de búsqueda de la verdad. El propósito es despertar, sensibilizar y preparar al estudiante para autodeterminarse en lo moral con la guía de su conciencia; es necesario darle el dominio de las técnicas instrumentales básicas para que el educando, el niño, pueda interrogar y trabajar; el fin es que el conocimiento de la obra de los grandes hombres contribuya a dilucidar

el problema difícil de la vocación.

“Todo profesor ha de ser un investigador...quien no tenga vocación por la materia que enseña, no debiera ser profesor.....El profesor no ha de ser indiferente a la vocación o elementos vocacionales de sus alumnos... tres palabras reasumirían las 3 realidades con que la Universidad debe contar para su contribución científica: Vocación, Seminario, Laboratorio”. ([http://clementeestable.blogspot.com/2010/08/ii\\_02.html](http://clementeestable.blogspot.com/2010/08/ii_02.html))

Se puede decir que el “Plan Estable” es causal, pues más de inquirir las causas, hay en él un concatenamiento causal, una sistematización lógica del saber; es cíclico, porque cada tema adquiere una extensión mayor en el transcurso del ciclo escolar; es eminentemente práctico anteponiendo la experiencia al saber transmitido sin crítica ni discusiones; es escalonado porque está de acuerdo con la psicología del niño; es flexible al dejar un amplio margen de libertad al maestro; y se propone prolongar la plenitud del ser, por lo cual, es un claro exponente de la educación integral.

En el “Plan Estable”, existen muchos conceptos filosóficos y pedagógicos de vanguardia, destacaremos que es tratado el tema de Educación Sexual en 5to año, escolar, tema candente y lleno de prejuicios para la época (1939) y aún en la actualidad. Además que el “Supracentro” para 5º año es: “Origen y evolución de los seres vivos”. Estable sitúa con un criterio biológico el problema de la reproducción de plantas y animales pero reserva para la consideración específica de lo humano el enfoque científico moral.

Este enfoque moral está basado en que el niño tiene derecho a saber cómo nació y que ese proceso de su gestación, se acompañó con emociones, esperanzas, sueños y sacrificios de sus padres. Estos contenidos se abordan a través del análisis de la familia: su origen, responsabilidad y obligación de los padres, deberes y derechos de los hijos, etc.

En su Plan, Estable pretendió sustituir la enseñanza verbalista de la época por una enseñanza viva, afirmando la idea que al niño le interesa todo lo que lo rodea y lo que vive, en particular la vida de todos los seres que lo rodean. La escuela lo debe guiar para que satisfaga su curiosidad. Actualmente se valora el Plan Estable como experiencia renovadora, aunque queda en la Historia de la Educación sin que se haya evaluado la aplicación de dicha experiencia.

Cabe recordar, que esta propuesta educativa sí fue tomada en cuenta en la elaboración del programa de Escuelas Urbanas aprobado en 1957, aunque



no se tuvo en cuenta la aplicación realizada en la Escuela Experimental de Malvín que comenzó en el año 1942, cuando toma la dirección de la Escuela la maestra María Abatte, quien recientemente había culminado la realización de unos cursos dictados por Clemente Estable, en el Laboratorio de Ciencias Biológicas, en condición de becada.

A modo de síntesis de este apartado diremos que las ideas estableanas son coherentes con su filosofía y su forma de vida. Su profundo ideal de democracia bien entendida, aspira a que todos los seres humanos tengan acceso a los bienes culturales en el más alto grado posible, que las herramientas adquiridas se reflejaran en el beneficio propio y de los demás, que cada uno pueda vivir del trabajo en el cual desarrolle plenamente sus aptitudes.

Para Estable la escuela debe ser “un ambiente de atracción por la cultura”, donde armonicen intereses de alumnos y del maestro, por lo que, debe estar abierto a los bienes culturales y conocer la psicología del niño y llegar a una auténtica educación vocacional. Para lo que entiende una enseñanza integral, por la ciencia, por la belleza, por el amor que es el bien.

## **El filósofo Clemente Estable**

“El hombre no existe más allá del bien” (<http://www.parlamento.gub.uy> p 12)

Existen varias razones por las que es legítimo encarar en el ámbito de la Filosofía de la Educación los aspectos teóricos más abarcadores de la obra de Clemente Estable.

Lo autoriza, primero, el hecho de que la educación aparezca en Estable como un objeto de atención explícita, o, según se acostumbra enunciar ahora, aparezca como asunto “tematizado”. De tiempo en tiempo, la tarea social de asistir al crecimiento de la juventud se vuelve, para un medio dado, tarea reflexiva de re-pensar el hacer inmemorial en relación con los escollos del presente y con el auxilio de una tradición intelectual que el pensador individual reasume al enfocar con ojos nuevos la acción que él mismo lleva a cabo. El maestro se enriquece con el desvelo del filósofo. La experiencia vital del hombre que evocamos es uno de esos momentos, a caso el más significativo, en su campo, en nuestra cultura del siglo XXI. El suyo es, por de pronto, el caso en que la filosofía está más cerca del maestro; comparable al de Pedro Figari, a quien volveremos a mencionar.

Unida a la anterior, la cardinal preocupación por los fines del actuar educativo- de otro modo: la incesante pregunta de hacia dónde caminamos cuando, a título de filósofos o educadores, hacemos tales o cuales cosas. No, aclaremos, una teleología a prueba de ampliaciones y desmentidos de la experiencia, sino una suerte de “conciencia de orientación” que no se deja alucinar por resultados que sólo ilustran la universal aplicación del principio causal. Estable no ha dejado que la sola voz de la destreza le dicte la consabida regla: “si queremos estos o aquellos efectos, hemos de proceder así o asá”. Se ha ocupado, además, de cuestionar por qué hemos de querer que los efectos tengan lugar. La ética integra el cuadro del que la destreza no ocupa todo el espacio.

Finalmente, el desvelo, pero sin estridencia, por lo que el país necesita aquí y ahora en materia de educación. Le ha importado incidir en el funcionamiento del hacer educativo en conexión con los sistemas de las creencias morales, las políticas científicas y las exigencias del proceso laboral. Cuando, hoy mismo, se discute sobre Universidad y esfera de la producción, bueno será retomar algunas de sus proposiciones acerca de que la educación, manteniéndose fiel a sus propósitos humanos, puede hacer en beneficio de los uruguayos como trabajadores – hacerse cargo, por ejemplo, de la advertencia: “No es función de la enseñanza adaptar a exigencias que reduzcan las maneras superiores de la vida humana” (Estable, 1946, p. 17).

Por todos estos puntos pasa la meditación estableana. Sólo que los ve en su mutua interacción, no como instancias que deban cumplirse sucesivamente. Es, más bien, una inteligencia (y una sensibilidad) en trance de aclarar, revisar, agitar. Así es que, en el aporte que aquí intentamos, buscamos sorprenderlo en el centro de sus debates; sí acaso atentos al hilo conductor que puede aducir ascendencia platónica: pensar sobre educación – y, desde luego, practicarla- es conectar el problema técnico con el interés del problema ético. A juzgar por el estilo que hoy rige en estas cuestiones, será una ocasión de comprobar cuánto hay de singular en este compatriota de la generación del Centenario: un compatriota, sin duda, mayor en estatura, pero próximo en la calidez con que nos interpela.

## **Una actitud abierta.**

Decimos que este autor tiene una actitud abierta cuando dice; “He estado profundizando en mi propia ignorancia” (Estable, 1946, p. 110).

Poco pensador es quien da la impresión de que en él se ha desvanecido toda penumbra (Estable, 1953, p. 330).

Entre los rasgos peculiares (y, hoy por hoy, desacostumbrados) que distinguen la exposición vivaz y múltiple-, que Estable hizo de su pensamiento, hay que contar la insistencia en poner al descubierto cuál era su estado de espíritu al abordar las cuestiones científicas o pedagógicas o artísticas. Verdad es que se resistía a dejar que todo se metodologizara; pero sí tuvo cuidado en indicar cómo había que situarse ante las dificultades, ante la tarea siempre problemática de enseñar y de reflexionar sobre educación. No metodizar hasta la imposible visión universal, pero sí construir un método eficiente y, a la vez, abierto a las imprevisibles lecciones de la experiencia. El resultado es- para nosotros, lectores- la conciencia de tener al lado, no enfrente, a alguien que busca y propone, que avanza y se rectifica: insatisfactorio, para el que pide que sea dicho “en dos palabras”- fecundo, para el dispuesto a reinterpretar, por su cuenta, las referencias de la animada travesía.

Digamos, pues: una actitud. En ella se deja percibir el diálogo de Estable, pensador, con lo más estimulante, entonces, de la reflexión americana y europea: (W. James, H Bergson, A. N. Whitehead: nombrados como relevantes, no como concluyentes) y, por cierto, con el Vaz Ferreira lógico, moralista, educador. Creemos que Estable ha reencontrado, en contacto con la realidad de la educación y con las promesas de la educación científica, el sesgo espiritual que los mencionados filósofos en sentido técnico, - James y Bergson, sobre todo- venían recomendando en el plano de las cuestiones filosóficas (vitales, en general) que atareaban a una inteligencia empeñada en retomar el trabajo original tras el auge del Positivismo y sus balances sumarios.

Para situar a Estable como filósofo de la educación, es esclarecedor filiarlo en ese movimiento de ideas renovador, removedor. ¿Qué lo caracteriza? Una palabra puede resumirlo: plasticidad, término recurrente en los escritos de nuestro autor. Supone, por lo menos: disposición a recomenzar (sentido de los “problemas abiertos”): lo que se ha dado por resuelto bien podría no estarlo; disposición a pensar con pluralidad de ideas y, en el plano de las grandes formas de cultura, receptividad para lo que tengan que decir, sin estorbarse, la ciencia, la religión, el arte; disposición a usar libremente los opuestos, (por nuestra cuenta nos valemos de esta conceptualización) a sabiendas de que una postura tal es una condición de la libertad intelectual, sin más. Por esto es que nos permitimos creer que Estable no se espantaría de los actuales debates de planificadores y acuciosos controladores de la calidad, también

de la calidad de los “productos” del sistema enseñante: le interesaría esta ostensible hipertrofia de la voluntad de poderío reservándose su derecho a reexaminar, a conceder bajo condiciones, a alertar. Después de todo, también él tiene escrito, cautelosamente, que no es fácil determinar el estatuto de lo singular, de lo irrepetible.

De la fidelidad de este haz de tendencia que esquematizamos hay abundantes muestras de los planteos estableanos. Son elocuentes, como compendio, las páginas que sirven de prólogo, (aunque con el título: “Esto no es un prólogo...” ) a los Estudios psicológicos y pedagógicos (Estable, 1946, p. VI).

Encierran una incisiva ejercitación acerca del “modo de pensar”: una suerte de orientación – no recetario- para la indispensable “dirección del espíritu” Así es que si se desea comprender a Estable en su lidia con la exigencia que pide en lo pedagógico, atender a solicitudes discrepantes, - lo que antes quisimos llamar “atención a los opuestos”- una selección de pasajes dará testimonio de este pensamiento insinuante y riguroso:

Se necesita la unidad de métodos y de planes para la conquista de fines pre establecidos, a la par que la diversidad de tácticas, de improvisadas estrategias y de escapes (...). No se trata de andar sólo por los caminos ni sólo fuera de ellos (...). La enseñanza es obra de coordinación de fines generales y labor concreta. (...) Insistamos: hay que superar dos cosas: la rutina y la improvisación, aunque no sea – o por no ser posible- dejarlas fuera de la vida... Se necesita la innovación y la repetición, la unidad y la plasticidad de lo vital, en la escuela como fuera de la escuela. (Estable, 1946, p. XII).

A lo que sigue un desarrollo confirmatorio, no una simple reiteración en los días que corren, en este primer cuarto de siglo XXI haríamos bien de recuperar más a menudo:

Mejor que tener un método o un plan no es carecer de él, sino tener muchos métodos y muchos planes. La única manera de superarlos en la diaria labor de la enseñanza, es dominarlos como positivo recurso para moverse bien, incluso sin método y sin plan en la permanencia docente no sólo en el episodio. La flexibilidad por multiplicidad metodológica es lo que más favorece la iniciativa de valor, la innovación fecunda, la experiencia en virtud de los fines educativos superiores. Es una gran ilusión creer que la ausencia de todo método y de todo plan es una garantía

contra la rutina: en general, quienes carecen de métodos y de planes son los que se rutinizan más pronto y más rígidamente, en la enseñanza como en la vida. (Estable, 1946, p. XII).

La disciplina del método empieza por quitarnos la libertad, (Estable, 1946, p. XIII). pero siempre termina dándonos “una mejor libertad” Esta declaración resume, lo que hemos de presentar como la actitud general de Estable ante los problemas, lo mismo especulativos que prácticos.

### **Personalidad y cultura.**

En el centro del pensamiento de Estable se hallan estas dos nociones que la psicología y la ética de este siglo, -por lo tanto, también la pedagogía de este tiempo,- han contribuido a elaborar. ¿Qué supone, en términos de tratamiento de los temas educativos y, quizás, de aprehensión de la vida, adoptar personalidad y cultura como categorías cardinales?. Expresa o tácitamente, -a veces, como anotaciones que nos interesa captar en su fugacidad- Estable ha señalado de qué se trata cuando el centro de reflexión radica en la síntesis personal, la orientación de acuerdo con valores y el fomento de la diferenciación vocacional –conceptos que, a su vez, no hay que empecinarse en separar entre sí. La conexión entre ellos sale a la luz en fórmulas como ésta: “suscitar el interés por lo que vale, avivar la mente en la dirección de los valores, facilitar el crecimiento y diferenciación del espíritu, favorecer la realización y autonomía de la persona”. (Estable, 1946, p. XI). El empeño estableano busca infundir la convicción de que estos propósitos tienen sentido práctico.

Los siguientes aspectos son relevantes, aunque uno u otro parezcan originarse a demasiada distancia del hacer y del pensar concretos.

En diferentes lugares, Estable alude a una “causalidad óptica”, equivalente a un “principio de individuación”, tan decisiva que, si se la ignora, no hay modo de explicar el acaecer general ni, menos todavía el comportamiento de los seres. Conviene reprimir la tentación de calificarla de “metafísica” (salvo que tengamos a la vista “la descripción de los rasgos universales de la existencia”, mención deweyana que no sería inoportuna en este contexto). Para nosotros, se trata de una constante de nuestra tradición intelectual; de manera tal que importa hacernos cargo de la inasistencia con que, en la cultura que constituimos, se ha subrayado el componente de singularidad,

de referencia a lo individual, que la experiencia humana encierra como ingrediente indesconocible. Estable apunta al dato primario que respetar: “De todos modos, el hombre se siente atraído, impulsado y libre” (Estable, 1953, p. 340) leemos en la disertación con motivo de los 80 años de Vaz Ferreira. Estable, por de pronto; lo mismo que Pedro Figari ensayista en filosofía, a quien el cientificismo de “fin de siglo” no le ocultó las buenas razones de la acentuación personalizada de la experiencia.

Encontramos, luego, otro rasgo necesariamente conectado con la opción por la personalidad. Es la resistencia de aceptar reducciones de unos planos a otros y determinismos unilaterales. Ambos empobrecen la realidad y, en última instancia, liquidan aquello mismo que se pretendía comprender.

Para el lector de estos días, necesitado de recomendaciones que no le ahorren la sorpresa ni lo eximan del esfuerzo propio, resulta revelador de un punto de vista enemigo de la facilidad reduccionista aproximar estos pasajes metodológicamente fecundos:

Muchas “soluciones” de los problemas del alma y del cuerpo consisten en emplear términos de Fisiología en Psicología y términos de Psicología en Fisiología. Entonces, la pretendida unidad del mundo psico-físico se convierte en la destrucción de medio mundo, ya el físico, ya el psíquico. (Estable, 1946, p. XI).

De todos modos, no ha de olvidarse que cuando se fundamenta total o parcialmente una ciencia o un arte en los resultados de otras ciencias, a las inseguridades que se siente en lo que se conoce bien, se responde con supuestas seguridades de lo que se conoce mal, y con la calma que trae la creencia de haber tocado lo firme, se toma la inmovilidad del que no puede avanzar por el seguro resguardo del que llega (Estable, 1946, pp. 90 - 91).

Asombra la facilidad con que doctrinariamente se establece el determinismo de la vida social humana. Y un simple acto nuestro es, sobre fondo de misterio, prehistoria y profecía, continuidad y creación, pasado y porvenir en la eternidad del presente...”. Por filósofos y no filósofos (...) se habla del destino del hombre como exterior al hombre mismo. Verdad es que, en una de sus acepciones, se suele definir el destino como algo que resulta de fuerzas exteriores; y en otra, como una predeterminación de fines. (Estable, 1946, p. 109).

Nada nos asegura que nuestro destino sea todo extrínseco: más bien se acusan dominantes intrínsecas, puesto que en la manera de existir de un ser simple estará, y en primer término, la naturaleza del ser en general y de ese ser en particular (causalidad óptica), (Estable, 1946, p. 109).

Lo que asombra es la facilidad con que se establece doctrinariamente el determinismo de la creación estética, el determinismo de los acontecimientos sociales, el determinismo del espíritu y de la vida toda... La verdad es muchísimo más compleja y cuanto más rica la experiencia humana, mejor, pero lo que esencialmente da sentido a la experiencia es la propia naturaleza de cada uno. Lo demás es explicar la ciencia por la apariencia, o lo permanente por el accidente. (Estable, 1946, p. 117).

Nuestra hipótesis es que lo anterior permite llegar con mayor plenitud de sentido a la esfera – más familiar de lo personal en cuanto centro de actividad y valor que respetar.

“Cada uno de nosotros es, en cierto sentido, una singular totalidad (...) es centro de un “universo” donde nadie más que él puede serlo” (Estable, 1946, p. 109). Sólo un prejuicio – pero es un prejuicio tenaz- hace pensar que con esto se abre paso a la arbitrariedad más desenfrenada: Querer, poder, deber: Estable emplea constantemente estas categorías, como para indicarnos que cualquier desequilibrio, hacia las realidades demasiado urgentes o hacia la identidad demasiado abstracta, sacrifica la integridad de la acción y concede la falsa seguridad del razonar unilateral. Se le puede leer que la utopía tiene siempre su razón de ser en la consideración de lo humano, pero, también que “Las necesidades primordiales de la vida y del trabajo en todas sus formas son las raíces más hondas del derecho y del deber” (Estable, 1946, p. 115). Es que todo remite aquí a una lograda síntesis sobre un punto decisivo: a una interiorización que nunca pierde de vista las exigencias de lo objetivo.

Las relaciones cobran animación, tienen protagonistas. No sólo lo es el educando: también el educador, y la cultura misma, abrevada en la fuente de los maestros (investigadores, creadores). Que no se va a dar así a una coexistencia de entes inconexos lo prueba el perfil que Estable traza del maestro; una imagen llena de vitalidad que concentra la carga humanística que singulariza a todo su planteo. Nos invita a sostener con firmeza que incumbe al docente una función de salvaguardia: “... la custodia de los bienes espirituales y (...) granero de la cultura popular” (Estable, 1946, p. 126). Pero antes o después, en una de las afirmaciones más caras a Estable, se nos ha alertado contra

la inflación didáctica: “ al maestro, más que enseñarle a enseñar, hay que enseñarle a aprender”. (Estable, 1946, p. 201).

## **A modo de conclusión**

¿Cuál es el secreto de esta benéfica alternancia? Nos parece que en el fondo de esta filosofía de la educación, constituida con inspiraciones y con aseveraciones, alienta una confianza bien definida: la confianza en que hacer lugar al “encuentro consigo mismo” encamino, no al narcisismo improductivo, sino al encuentro con los otros. Y, puesto que hoy tenemos que procurar que Estable sea leído, y repensado, por los nuevos alumnos, queremos concluir citando un fragmento que nos concierne y, nos hace ser vigilantes sobre nosotros mismos:

Hay que acentuar la dignidad del hombre. Y el fin que nunca ha de comprometerse, o en todo caso, que siempre ha de salvarse, subordinando todos los otros a él. Es que nunca la sociedad, y menos el Estado, anule a la persona, sino que constituya el medio más positivo de su profundización. La enseñanza debe atender de especial manera a la realización del individuo digno. (Estable, 1946, p. 306).

Sostiene Estable que desde la escuela debe iniciarse en el método y el espíritu científico, “que es orden en la libertad y originalidad en la verdad y en la universalidad (...) Enseña a observar bien, a pensar bien, a sentir bien, a expresarse bien y a obrar bien es a lo que, en suma; se concreta en toda doctrina pedagógica, nueva y ,vieja, revolucionaria y conservadora, de ahora y de siempre”. (Estable, 1946, p. 225).

Todo esto se funda en su oposición a la forma tradicional de aprender, libresca y alejada de la experiencia, para él, se deben enseñar maneras superiores de aprender, estimulando la originalidad, la invención, el descubrimiento, la creación y la autonomía. Enseñar maneras superiores de aprender es agregar a la potencialidad nativa un nuevo poder y mayor independencia.

El pensamiento de Estable es rico, profundo y significativo e influye en los círculos intelectuales, pedagógicos y artísticos de la época, así su obra es destacada por Washington Buño:

CIENTÍFICO que domina magistralmente las técnicas de su disciplina y



que ha realizado, obra personal, original y trascendente; FILÓSOFO que maneja con gran soltura el pensamiento abstracto, que ha estudiado a fondo la obra de los grandes pensadores de todos los tiempos, y que ha fijado su propia y original posición en este campo; PEDAGOGO en teoría y práctica, autor de bien meditados y fundamentados planes de estudio para la instrucción primaria, que ha mostrado su eficacia a través de años de aplicación en nuestro medio; HUMANISTA que se mueve con seguridad en el conocimiento de las letras clásicas; ESCRITOR de estilo personal y vigoroso con gran riqueza de pensamiento, a veces difícil de aquilatar en toda su profundidad ... (Estable, 1946, p. 209).

Para culminar diremos que CLEMENTE ESTABLE vivió como pensó, fue siempre fiel a su ideario de búsqueda de la verdad, en su visión sobre la cultura y la sociedad. Sus ideas tienen una vigencia plena en el marco del escenario de la educación actual. Además, en él confluyen todas las dimensiones para un accionar de docentes comprometidos con la educación.

Creemos que a él, nada de lo humano le fue ajeno, como científico, como pedagogo, como filósofo. No solamente de manera ideal, teórica, sino práctica, tal como se revela en la aplicación del Plan Estable y en Instituto de Investigaciones Biológicas.

Estable en sus textos, además de hablar de belleza, de bondad, de trabajo, de educación, realza con profundidad la realización de esos valores. Sus interrogantes se dirigen primeramente a sí mismo y en las orbitas de su pensamiento hay un dialogo dinámico con los hombres de ciencia, con los filósofos, con los artistas.

Sobresalió en todas las actividades que realizo y fue sin dudas un sabio pero sobre todo fue un hombre integral, coherente en ideas y acción.

Revalorizar su pensamiento, promover que se releen sus obras, desde una mirada actual es reconocer que éste estuvo y estará siempre presente en los grandes y pequeños problemas de la Educación.

## Referencias bibliográficas.

Ardao, A. (1994). Clemente Estable filósofo. *Cuadernos de Marcha*, 5-11.

Estable, C. (1942). *Psicología de la Vocación*. Montevideo.

Estable, C. (1946). Enseñanza de maneras de aprender y enseñanza de nociones. Estudios Psicológicos y pedagógicos. Plan Estable *Enciclopedia de Educación 2* (I).

Estable, C. (1953). Homenaje de la Academia al Doctor Carlos Vaz Ferreira. *Revista Nacional*. 57(171). Falta paginas.

Rama, G. (1968). La Migración Masiva. *Enciclopedia Uruguaya*. 36(1). Falta paginas.

Fundacion Clemente Estable. Recuperado el 25 de octubre de 2014 de [http://clementeestable.blogspot.com/2010/08/ii\\_02.html](http://clementeestable.blogspot.com/2010/08/ii_02.html)

Presidencia de la República. Cámara de Senadores “CLEMENTE ESTABLE”. Recuperado el 1 de noviembre de 2014 de <http://www.parlamento.gub.uy/htmlstat/pl/pdfs/repartidos/senado/S2009051040-00.pdf>, p